

LAS ESTELAS DE TIRO EN SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

MARÍA EUGENIA AUBET*

Abstract: The group of Phoenician funerary stelae found in the necropolis of al-Bass, in Tyre, is the most numerous and impressive of the Levant. Systematic excavations since 1997 which have provided the evidence of their unequivocal allegiance to Iron Age cremation burials. The funerary record obtained through various archaeological campaigns not only allowed to rebuild its archaeological context, but also its social, ritual and ideological context.

Keywords: Stone Stelae; Engraved Inscriptions; Social Context; Ritual; Ideology; Funerary Ceremonies.

*Al amigo Sandro, en homenaje a la amistad,
a la solidaridad y a la ética profesional*

El grupo de estelas funerarias fenicias con inscripción grabada procedente de la necrópolis de al-Bass, en Tiro, cuenta en la actualidad con casi un centenar de ejemplares, lo que convierte a este conjunto en el más numeroso e impresionante de todo el Levante mediterráneo. Más de un 80 % de las estelas, talladas en piedra arenisca local, procede de excavaciones clandestinas realizadas durante la guerra civil libanesa,¹ de las que la inmensa mayoría ha acabado en el mercado ilegal de antigüedades o en colecciones privadas.² Un panorama desolador, que en su día se aprovechó para sembrar dudas acerca de su autenticidad, dudas que han quedado descartadas con contundencia a partir de rigurosos estudios epigráficos.³

Han sido sin embargo las excavaciones sistemáticas en al-Bass desde 1997 las que han proporcionado la prueba definitiva de su adscripción inequívoca a sepulturas de incineración de la Edad del Hierro. El registro funerario obtenido a través de diversas campañas de excavación no sólo ha permitido reconstruir su contexto arqueológico, sino también su contexto social, ritual e ideológico.⁴

En al-Bass las estelas funerarias representan tan sólo a un 4% del total de los enterramientos de incineración, es decir, que aparecen asociadas a una minoría de los adultos enterrados en la necrópolis. Se trata, sin duda, de aquellos personajes de rango de la comunidad, que disponían de un acceso restringido a un monumento funerario permanente. A partir de la campaña de 2002, el volumen de estelas grabadas de piedra registradas en contexto funerario real ha ido en aumento.⁵ La situación actual permite empezar a comprender desde la Arqueología – aunque no lo explica del todo – determinados aspectos relativos a la función funeraria, ideológica y ritual de las estelas dentro de las ceremonias que se desarrollan en la necrópolis durante la etapa final de los funerales.

* Universidad Pompeu Fabra, Facultad de Humanidades, Barcelona; eugenia.aubet@upf.edu.

1 SEEDEN 1991; SADER 1991.

2 ABOUSAMRA – LEMAIRE 2014.

3 AMADASI GUZZO 1993; SADER 2005.

4 AUBET 2004; AUBET 2010.

5 AUBET 2014.



FIG. 1. Tumba nº 202/203 de al-Bass 2008 (foto M.E. Aubet).

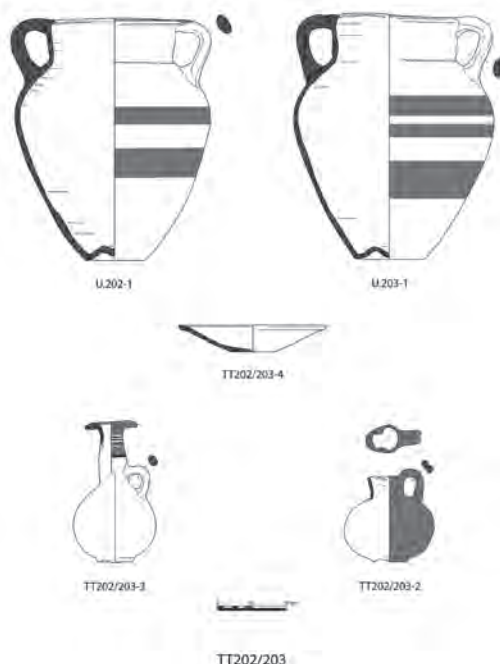


FIG. 2. El ajuar de la tumba nº 202/203 (dibujo F. Núñez Calvo).

El descubrimiento en 2008 de una nueva estela con inscripción grabada (FIG. 1) adquiere un especial significado, gracias a la nueva información que aporta al estudio e interpretación de estos monumentos. La estela apareció volcada sobre la tumba nº T. 202/203, una sepultura individual de incineración en doble urna – la forma característica de enterramiento de esta necrópolis –, que conservaba el ajuar básico completo, formado por las dos vasijas cinerarias gemelas, un jarro de boca trilobulada, otro de cuello anillado y un cuenco para beber o tapadera (FIG. 2). Según la morfología de la cerámica cabe fechar la sepultura a finales del Período IV de al-Bass, esto es, en el tercer cuarto del siglo VIII a.C.⁶ Sobre el enterramiento apareció volcada una tercera urna (T. nº 201), un fenómeno habitual en la necrópolis de Tiro, cuando la construcción de un enterramiento altera tumbas más antiguas, cuyos componentes se recuperan y/o recolocan sobre la nueva sepultura. En este caso, la urna nº 201 sería más antigua que la sepultura nº T. 202/203.

La estela, de pequeño tamaño y en forma de L, está tallada en piedra arenisca local y mide 43.2 cm de altura y 21.6 cm de ancho en la base (FIG. 3). En la parte superior frontal lleva una breve inscripción compuesta solamente por dos signos – *ayin* y *aleph* –, profundamente grabados en la piedra y justo en una zona donde se advierte cierta erosión de la superficie de arenisca (FIG. 4), probablemente la parte de la estela que estuvo expuesta a la intemperie. La pequeña inscripción corresponde probablemente a una forma abreviada del nombre del difunto o del linaje.⁷

Del registro funerario de la tumba nº T. 202/203 y de otros contextos similares de la necrópolis se infieren algunos aspectos significativos sobre las prácticas mortuorias. Tanto el acto de la cremación del cadáver, como la construcción de la sepultura, la colocación de las urnas, la deposición del ajuar o los ritos de libación y comensalidad que acompañan al entierro del difunto forman parte de una serie de rituales y de actos formales y prescritos, que responden a pautas normalizadas en al-Bass desde, por lo menos, principios del siglo IX a.C. Son situaciones creadas por los vivos, que dejan una huella material en el registro arqueológico. La Arqueología pue-

6 NUÑEZ 2014.

7 SADER 2014, pp. 378-379.

de y debe ayudar a reconstruir tales prácticas funerarias o, por lo menos, empezar a entenderlas.

A pesar de que existen múltiples lecturas del registro arqueológico, una parte importante de la información recuperada en Tiro permite entrever la complejidad y duración de los rituales de la muerte. Destacamos a continuación los más relevantes:

1) Una de las funciones de la estela es la de servir de *señalizador visual* de algunas sepulturas o grupos de sepulturas. En al-Bass, la colocación de la estela señala el principio del fin de las ceremonias fúnebres, cuando se considera que los muertos han quedado definitivamente incorporados al mundo de los antepasados. Por lo general, la estela se erige en lo alto de la sepultura y en posición vertical, una vez finalizadas las ceremonias de clausura del

enterramiento. En la mayoría de los casos en los que la tumba se localiza cerca de la superficie del estrato de la necrópolis, las estelas aparecen volcadas, debido probablemente a remociones de tierras en la capa superior de arena. De este modo, la parte superior de la estela – la que contiene la inscripción grabada – quedaba visible en la superficie de la antigua playa (Fig. 5). La estela de la Tumba 202/203 presenta la pequeña inscripción grabada en el tercio superior de la parte frontal, una zona que conserva vestigios de erosión por haber estado largo tiempo expuesta al exterior. De este modo, el nombre del difunto o su forma abreviada resultaban perfectamente visibles en superficie.

2) La estela constituyó además un importante *foco de actividades rituales y de culto*. Al pie y alrededor de algunas estelas de al-Bass, así como cerca del borde de la fosa que contenían las urnas de incineración – no necesariamente asociadas a una estela –, se han identificado vestigios relacionados con ritos de libación, de banquete y de destrucción deliberada de enseres del difunto, característicos de unas ceremonias *post-mortem*, de las que ignoramos su intensidad y duración. Entre estas prácticas rituales, que corresponden a los “ritos secundarios” que suceden al entierro propiamente dicho y a las ceremonias de clausura de la tumba, destacan dos muy significativos:

a) En la secuencia arqueológica de algunas sepulturas se advierten evidencias de actividad ritual asociada a la colocación de la lápida funeraria. En las proximidades de algunas estelas de al-Bass se han recuperado carbones y restos óseos de bóvidos y ovicápridos, que sugieren *prácticas de comensalidad y de banquete funerario* sobre o cerca de la tumba. Las ofrendas de comida y bebida servían probablemente para facilitar la transición del difunto al más allá, cuando daba comienzo la transformación del cuerpo físico en espíritu ancestral. Algo parecido se constata en la tumba nº 645 del cementerio sur de Akhziv: al pie de una estela inscrita se identificaron restos de lucernas, quemaperfumes, copas de libación y gran cantidad de platos.⁸ Al



FIG. 3. Estela funeraria de la T. 202/203 (foto M.E. Aubet).

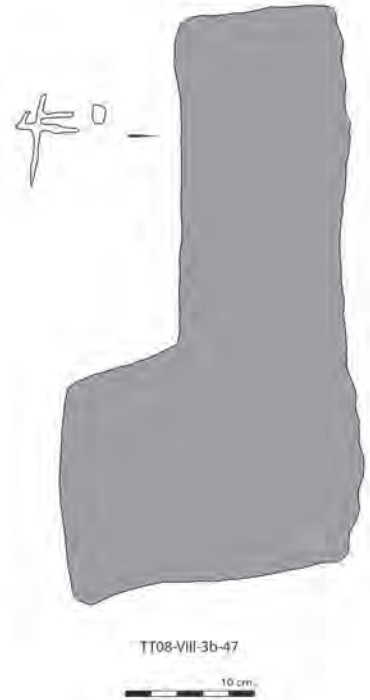


FIG. 4. Sección de la estela funeraria de la T. 202/203 (dibujo J.M. Garí).

8 PRAUSNITZ 1970, pp. 85-87; BÉNICHOU-SAFAR 1982, p. 286; MAZAR 2004, p. 20.



FIG. 5. Reconstrucción del paisaje funerario de al-Bass (según D. Bravo).



FIG. 6. Grupo de estelas fragmentadas de al-Bass 1997 (dibujo M.E. Aubet).

igual que en Tiro, estas prácticas rituales se celebraban una vez colocada la estela funeraria, como parte de las ceremonias fúnebres, que podían prolongarse semanas o meses.

b) Otra costumbre ritual que aparece relacionada con varias incineraciones se deduce de la presencia de gran cantidad de fragmentos de platos y jarras depositados en la parte superior o junto al borde de la fosa conteniendo las urnas.⁹ Se trata de una práctica habitual en otras necrópolis fenicias dentro de los llamados ritos secundarios, que consiste en la *destrucción deliberada de enseres personales y de vajilla* con motivo del cierre de la sepultura. Probablemente responde a una acción de sacrificio, que conmemora la ruptura y desaparición del cuerpo físico del difunto.

Aunque no parece guardar relación con este tipo de prácticas funerarias, queremos mencionar aquí otro fenómeno, no demasiado extendido, que se ha observado en la necrópolis de Tiro. Así, en algunos sectores del cementerio se han descubierto concentraciones significativas de estelas de piedra fragmentadas, formando auténticos depósitos de restos arquitectónicos (FIG. 6), como el identificado en la campaña de 1997.¹⁰ De nuevo en 2008/2009 han aparecido fragmentos dispersos de estelas de piedra (FIG. 7). El hecho de que estos restos se encuentren a bastante profundidad dentro del estrato del Hierro descarta la idea de que procedan de destrucciones y remociones de tierras en superficie, debidas a trabajos agrícolas en época helénica y romana. Ignoramos el significado de estas destrucciones aparentemente intencionadas de algunos monumentos funerarios.

3) Además de señalizador y de foco de actividades de culto, la estela desempeña el importante rol de *memorial permanente*. Las inscripciones grabadas, normalmente muy escuetas, hacen referencia al nombre personal del difunto y, a veces, a su genealogía y profesión, acompañadas del nombre y filiación del padre o de la madre¹¹. Además, la onomástica va acompañada de fórmulas funerarias que responden a verdaderos epitafios para el muerto: recordando el nombre del muerto e inscribiendo su nombre en una lápida de piedra lo hace inmortal, pues invocar el nombre del muerto es recordarlo para siempre.

Entre un sector minoritario de los individuos enterrados en al-Bass, la estela constituía una especie de memorial destinado a inmortalizar al muerto y a preservar su nombre e identidad a través de la memoria. La estela transmite la memoria de una generación a otra, por lo que establece una continuidad con el pasado. Recor-

9 AUBET 2014.

10 AUBET 2004.

11 SADER 2005, pp. 89-114.

dando al muerto e inscribiendo su nombre o el del linaje en un monumento, el difunto nunca morirá, ya que la estela lo hace atemporal, reemplaza al muerto, retiene su memoria y constituye una metáfora de la continuidad entre la vida y la muerte, entre el pasado, el presente y el futuro.

Al mismo tiempo, sirve de señalizador visual de la sepultura, que es otra forma de preservar el nombre del difunto a través de la memoria.

Perfectamente visible en el paisaje, la estela no sólo recordaba el nombre del difunto, sino que representaba el pasado del grupo, las raíces de una comunidad. La permanencia de su nombre significa que estaba presente, no sólo en la memoria social de los que lo habían conocido vivo, sino entre todas las generaciones futuras.

En un célebre pasaje bíblico se dice que Absalon se había erigido en vida una estela en el valle del rey (2 Sam 18, 18): puesto que no tenía hijos que le recordaran, el monumento estaba destinado a conservar para siempre la memoria de su nombre. En muchas sociedades antiguas y primitivas, la invocación del nombre del difunto o del antepasado mediante la construcción de un monumento conmemorativo corre a cargo de la familia del difunto, en general del heredero o del hijo primogénito.¹² Consiste en un culto ritual permanente a los antepasados muertos, por el que el espíritu del difunto permanece entre los vivos.¹³

En Mesopotamia, entre los deberes del hijo figuran tres compromisos ineludibles: el cuidado del muerto y su deposición en una sepultura, las ofrendas de comida y libaciones de agua, y la conmemoración del nombre del difunto.¹⁴ La deposición del ajuar junto a la tumba y la colocación de la estela marcan el final de las ceremonias fúnebres, el momento en que los muertos quedan incorporados al mundo de los antepasados – los *rephaim* de los textos ugaríticos y de las inscripciones fenicias –, a los que se invoca para obtener bendiciones. Al morir, el difunto se convierte en antepasado y la estela pasa a ser el lugar de *culto a los antepasados*, aquellos ancestros y progenitores socialmente importantes cuya memoria como individuos debe ser preservada durante generaciones.¹⁵

4) Finalmente, el hallazgo hace unos años de una estela mortuoria en Zincirli¹⁶ añade algunos datos interesantes acerca del contenido simbólico e ideológico que encierra este tipo de monumentos. En la cara frontal de la mencionada estela aparece representado en bajorrelieve el mismo difunto, KTMW o Kuttamuwa, en medio de una escena de banquete celebrado en su honor. La inscripción que lo acompaña señala que el *nbsb* o alma del difunto encuentra su morada en la estela y se aloja en ella después de que el cuerpo haya desaparecido tras la cremación del cadáver. El espíritu del difunto está encarnado físicamente en la estela y a su alrededor se depositan ofrendas y comida para el muerto, así como gran número de vasos de basalto.



FIG. 7. Fragmento de estela de al-Bass 2008 (dibujo M.E. Aubet).

12 GOODY 1962, pp. 225-226.

13 TEINZ 2012.

14 XELLA 1987.

15 LANGE 2012, p. 283.

16 SCHLOEN – FINK 2009, pp. 10-11.

En el ámbito sirio-araméo el vocablo *nepheš* o espíritu, pasa a designar el mismo monumento funerario. Espíritu y estela mortuaria son lo mismo. Al tiempo que el cuerpo se consume, el alma pasa a un estadio desolador a través de la estela antes de reunirse con los antepasados. Así, la estela es el mismo difunto, lo representa, contiene el *nepheš* del muerto, encarnado en la estela erigida sobre sus restos mortales.¹⁷ Resulta revelador el hecho de que, en el área sirio-hitita, el vocablo *nepheš* – que en Ugarit alude al espíritu vital – pasara a designar el mismo monumento funerario, estableciendo una clara correlación entre las estelas funerarias – los llamados monumentos *nepheš* –, el culto a los antepasados, el rito de la incineración y la transmisión del patrimonio familiar. Algunos autores definen a las estelas funerarias como *Grenzsteine*,¹⁸ verdaderos hitos que delimitan la frontera ente los vivos y los muertos, allí donde ambos se encuentran e interactúan a través del ritual.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOUSAMRA – LEMAIRE 2014 = G. ABOUSAMRA – A. LEMAIRE, *Nouvelles stèles funéraires phéniciennes*, Beirut 2014.
- AMADASI GUZZO 1993 = M.G. AMADASI GUZZO, *Osservazioni sulle stele iscritte di Tiro*, in «RStFen» 21, 1993, pp. 157-163.
- AUBET 2004 = M.E. AUBET (ed.), *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass I. Archaeological Seasons 1997-1999*, Beirut 2004 («BAAL Hors Série», 1).
- AUBET 2010 = M.E. AUBET, *The Phoenician Cemetery of Tyre*, in «Near Eastern Archaeology» 72, 2010, pp. 144-155.
- AUBET 2014 = M.E. AUBET, *Mortuary Analysis and Burial Practices*, in AUBET – NUÑEZ – TRELISÓ 2014, pp. 507-531.
- AUBET – NUÑEZ – TRELISÓ 2014 = M.E. AUBET – F.J. NUÑEZ – L. TRELISÓ (edd.), *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass II. Archaeological Seasons 2002-2005*, 2, Beirut 2014 («BAAL Hors Série», 9).
- BÉNICHOU-SAFAR 1982 = H. BÉNICHOU-SAFAR, *Les tombes puniques de Carthage*, Paris 1982.
- GOODY 1962 = J. GOODY, *Death, Property and the Ancestors*, Stanford 1962.
- LANGE 2012 = M. LANGE, *The Role of Some Stelae in Phoenician Burial Customs*, in P. PFÄLZNER – H. NIEHR – E. PERNICKA – A. WISSING (edd.), *(Re-) Constructing Funerary Rituals in the Ancient Near East, Proceedings of the First International Symposium of the Tübingen Post-Graduate School “Symbols of the Dead”* (Tübingen, May 2009), Wiesbaden 2012 («Qatna Studien Supplementa», 1), pp. 281-290.
- MAZAR 2004 = E. MAZAR, *The Phoenician Family Tomb n.1 at the Northern Cemetery of Achziv*, Barcelona 2004 («CuadAMed», 10).
- NUÑEZ 2014 = F. J. NUÑEZ, *The Ceramic Repertoire of the Iron Age*, in AUBET – NUÑEZ – TRELISÓ 2014, pp. 261-371.
- PARDEE 2009 = D. PARDEE, *A New Aramaic Inscription from Zincirli*, in «BASOR» 356, 2009, pp. 51-71.
- PRAUSNITZ 1970 = M.W. PRAUSNITZ, *Israelite and Sidonian Burial Rites at Akhziv*, in P. PELI (ed.), *Proceedings of the Fifth World Congress of Jewish Studies* (Jerusalem, August 1969), Jerusalem 1970, pp. 85-89.
- SADER 1991 = H. SADER, *Phoenician Stelae from Tyre*, in «Berytus» 39, 1991, pp. 101-126.
- SADER 2005 = H. SADER, *Iron Age Funerary Stelae from Lebanon*, Barcelona 2005 («CuadAMed», 11).
- SADER 2014 = H. SADER, *The Stelae*, in AUBET – NUÑEZ – TRELISÓ 2014, pp. 373-380.
- SCHLOEN – FINK 2009 = J.D. SCHLOEN – A.S. FINK, *New Excavations at Zincirli Höyük in Turkey (ancient Sam'al) and the Discovery of an Inscribed Mortuary Stele*, in «BASOR» 356, 2009, pp. 1-13.
- SEEDEN 1991 = H. SEEDEN, *A tophet in Tyre?*, in «Berytus» 39, 1991, pp. 31-82.
- STRUBLE – HERMANN 2009 = E.J. STRUBLE – V.R. HERMANN, *An Eternal Feast at Sam'al. The New Iron Age Mortuary Stele from Zincirli in Context*, in «BASOR» 356, 2009, pp. 15-49.
- TEINZ 2012 = K. TEINZ, *How to Become an Ancestor. Some Thoughts*, in P. PFÄLZNER – H. NIEHR – E. PERNICKA – A. WISSING (edd.), *(Re-) Constructing Funerary Rituals in the Ancient Near East, Proceedings of the First International Symposium of the Tübingen Post-Graduate School “Symbols of the Dead”* (Tübingen, May 2009), Wiesbaden 2012 («Qatna Studien Supplementa», 1), pp. 235-243.
- XELLA 1987 = P. XELLA (ed.), *Archeologia dell'inferno. L'aldilà nel mondo antico vicino-orientale e classico*, Verona 1987.

17 PARDEE 2009, pp. 62-64.

18 STRUBLE-HERMANN 2009, p. 30.